862.8
T2553a
v.11
no.11

El Mayor Monstruo, los Zelos,
y Tetrarca de Jerusalén

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M955a~~
~~v.11~~
~~no.11~~

a 00003 471843

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmayormonstruol00cald_1

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MEDIA FAMOSA.

...YOR MONSTRUO
...S ZELOS,
...TRARCA
DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.	*Tolomeo.*	*Sirene.*
Octaviano.	*Un Capitan.*	*Libia.*
Aristobolo.	*Polidoro, Gracioso.*	*Arminda.*
Filipo.	*Mariene.*	*Soldados, y Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y detràs el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirena, y Filipo.

Music. LA divina Mariene,
el Sol de Jerusalèn,
por divertir sus tristezas,
viò el campo al amanecer.
Las aves, fuentes, y flores
la dan dulce parabien,
repitiendo por servirla,
al ayre una, y otra vez,
sea triunfo de sus manos
lo que es pompa de sus pies;
fuentes, sus espejos sed,
corred, corred, corred,
aves, su lud saludad,
volad, volad;
flores, passo prevenid,
vivid, vivid.

Tetrarc. Hermosa Mariene,
à quien el Orbe de zafir previene
ya soberano asiento,
como estrella añadida al firmamento con tanta tristeza (to,
turbes el rosiclèr de tu belleza:
què deseas? què quieres?
què embidias? què te falta? Tu no eres

amada gloria mia,
Reyna en Jerusalen? Su Monarquia,
en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca
no me aclama su inclyto Monarca?
como dàn testimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Octaviano;
porque los dòs intentan, aunque en va-
repartir el Imperio, (no,
que dilata, y estiende su emisferio
desde el Tiber al Nilo,
y yo con cauto pecho, y doble estilo,
de Antonio no defendo
la parte, porque assi turbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque despues quando la tierra
de sus huestes padezca atormentada,
y el mar cansado de una, y otra Arma-
pueda yo declararme, (da,
y en Roma, tu à mi lado, coronarme?
Tu hermano, y Tolomeo,
no son à quien les fio mi deseo,
y ley de mi albedrio,
pues con los dos socorro à Antonio em-
Y en tanto (ò Cielo hermoso!) (bio?
que al triunfo llega el dia venturoso,
no estàs de mi adorada?
de mis gentes no estàs idolatrada?
no habitas esta Quinta,
que sobre el mar de Jope el Cielo pin-
Pues no tan facilmente (ta?
se postre todo el Sol à un accidente,
liberal restituya tu alegria
su luz al Alva, su esplendor al dia,
su fragrancia à las flores,
al campo sus colores,
sus matices à Flora,
sus perlas à la Aurora,
su musica à las aves, (ves
mi vida à mi, pues con discursos gra-
à zelos me ocasionan tus desvelos,
no sè que mas decir, ya dixe zelos.

Marien. Tetrarca generoso,
mi dueño amante, y mi galàn esposo,
ingrata al Cielo fuera,
y à mi ventura ingrata, si rindiera
el sentimiento mio
à pequeño accidente su albedrio.
La pena que me aflige,
de causa (ay Cielos!) superior se rige;
tanto, que es todo el Cielo
deposito infeliz de mi desvelo,
pues todo el Cielo escrive
mi desdicha, que en el gravada vive,
en papel de crystal con letras de oro;
no con causa menor mi muerte lloro.
Tet. Menos entiedo aora yo, y mas dudo
el mio, y tu dolor; y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
sepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte, que ya con mis sentidos lucha.
Mar. Nunca pensè decirlo, pero escucha.
Un doctissimo Hebreo
tiene Jerusalen, cuyo deseo
siempre ha sido estudioso
apresurar al tiempo presuroso
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera:
Este, pues, vigilante,
en laminas leyendo de diamante,
caracteres de estrellas,
oy los futuros contingentes de ellas
à todos adelanta,
tanta es la fuerza de su estudio, tan
que es Oraculo vivo
de todo esse quaderno fugitivo,
que en circulos de nieve
un soplo inspira, y un aliento bebe.
Yo que muger nacì (con esto digo,
que amiga de saber) docto testigo
le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo, que al Orbe de la Luna
oy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgò tu nacimiento,
y à los delirios de la suerte atento,
hallò :: aqui el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio,
se desmaya, se cansa, y desfallece,
y aqui todo mi cuerpo se estremece.
Hallò, en fin, que seria
trofeo injusto yo (què tyrania!) (fuerte
de un monstruo el mas cruel, horrible, y
del mundo: hallò tambien, que daria
muerte que

RBC/NcU

(que daño no se teme prevenido?)
este puñal que aora te has ceñido,
à lo que mas en este mundo amares:
mira si tales penas, si pesares
tan grandes, es forzoso,
que tengan mi discurso temeroso,
muerta la vida, y vivo el sentimiento;
pues infaustos los dos, con fin sangrien-
por lei de nuestros hados, (to,
vivimos à desdichas destinados:
tu, porque esse puñal será homicida
de lo que mas amares en tu vida;
y yo, siendo con llanto tan profundo
trofeo del mayor Monstruo del Mun-
Terr. Bellissima Mariene, (do.
aunque esse libro immortal
en once hojas de crystal
nuestros discursos contiene,
dar credito no conviene
à los secretos que encierra:
que es ciencia que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que ay desde el Cielo à la tierra.
De essa ciencia singular
solo se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar;
sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede averte oprimido,
despues de aver sucedido,
à mas que averlas llorado.
Y si aora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tu haces tu desdicha aora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ò la desdicha, ò la dicha,
ya es hacer cara en rigor,
pues no ay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiora:
si ventura acaso fuera
la què el Astrologo viò,
dieràsla credito?; no,
ni la estimàras, ni oyeras;
pues por què en nuestras quimeras,
han de ser escrupulosas,
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dè credito el llanto igual
al favor, como al desden:
ni aquel dudes porque es bien,
ni este creas porque es mal:
y si en argumento tal
no estàs satisfecha, mira
otro que al discurso admira:
Està prevista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad;
dexemosla si es mentira,
pues nada nos assegura;
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos,
que es el saber la ventura:
ninguna vida ay segura
un instante: quantos viven,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aquesse instante no
sè si mi cuenta cumplì,
ni si la vì ya: tu si,
à quien el Cielo guardò
para un monstruo: luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tu no, si este instante
à ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no està el monstruo delante.
Y passando al fundamento
de lo que sabes de mi,
como es compatible, di,
que aquesse puñal sangriento
dè en ningun tiempo violento
muerte à lo que yo mas quiero,
y à ti un Monstruo? ver no espero
cosa de mi mas querida;
luego amenazan tu vida
aquel monstruo, y este acero.
Pues si hoi el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,

766939

te ha amenazado con dos
fines no temas ninguno:
no hai mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego serà necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad;
y porque veas aqui
como mienten las Estrellas,
y que triunfar puedo dellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mi!
tente, señor. *Tetr.* De què assi
tiemblas, di?

Marien. Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.

Tet. Pues porque no temas mas,
desde oy immortal serás:
yo haré imposible tu muerte.
Sea el Mar campo de yelo,
sea el Orbe de cristal
de este funesto puñal,
monstruo acerado del suelo,
sepulcro.

Arroja el puñal al Mar, y dentro dice Tolomeo.

Tolom. Valgame el Cielo!

Mar. O què voz tan triste he oido!

Filip. Ayre, y agua han respodido
con assombro, ò con desmayo.

Lib. El trueno fue de aquel rayo
un lastimoso gemido.

Mar. Què mucho que à mi me assombre
acero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
è impresiones en los ayres?

Tetr. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se quexa;
y porque te desengañes,
iré à saber lo que ha sido,
penetrando à todas partes
las entrañas de los montes,
los concabos de los mares.

Vase el Tetrarca, Filipo, y los criados.

Mar. Toda soy horror. *Lib.* El Mar
es monumento inconstante
de un mísero que rendido
entre sus espumas trae.

Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca
con generosas piedades
movido, al baxel humano
ha dado puerto en la margen.

Marien. El puñal, que fue cometa
de dos Esferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.

Lib. Tolomeo es (ay de mi!)
mas bastaba ser mi amante
para ser tan infelice:
què prodigio tan notable!
què espectaculo tan triste!

Marien. Què assombro tan admirable!
vamos de aqui que no tengo
animo para mirarle. *vanse.*

Buelve à salir el Tetrarca, Filipo, los criados que traen à Tolomeo con el puñal clavado.

Tetr. Ya del mar estais seguro,
infelice navegante,
assi la mortal herida
diera treguas à mis males.

Tolom. Detente, señor, detente,
esse puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espiritus no exale
el alma, ya que los Cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dàn
para verte, y para hablarte
tiempo, no se pierda tiempo,
mi muerte, y la tuya sabe.

Tetr. Tolomeo? *Tolom.* Si señor.

Tetr. Llevadle de aqui, llevadle
à curar. *Tolom.* Aquesso no,
que quando el riesgo es tan grande,
menos importa mi vida,
que la tuya; y assi, antes
que acaben mi poco aliento
dichas que son tan grandes,
oye las tuyas, señor,
y quando elado cadaver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.
Octaviano en Tierra, y Mar,
ondas ocupando, y valles,

lle-

llegò à Egypto, saliò Antonio
con tu socorro à buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labrò para èl Cleopatra
de marfiles, y corales.
A los principios fue nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero quando
estuvo firme un instante?
Enojaronse las ondas,
y el mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba azia la parte
del Puerto abrigada, en èl
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin orden, sale
à la campaña del mar,
donde impelida mi Nave,
cavallo fue desbocado,
que no ay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,
los arboles destroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo, finalmente,
arena, y agua por lastre,
à vista ya de las torres
de Jerusalèn la grande,
fue ruina en un escollo,
y aqui una tabla à los ayes
repetidos fue Delfin,
enseñado à sus piedades.
Quien creerà que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad, un fragmento
pudierà hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo vi
de acero un cometa errante
contra este humano baxèl
correr la esferà del ayre.
Este, pues, que de mi vida
tassando està los instantes,
solo el decirme permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egypto, y Antonio,
ò rendido, ò muerto yace;
que de Aristobolo, hermano
de tu esposa, no se sabe,
y en fin, que tus esperanzas
como el humo se deshacen.
Y ya que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dale sepulcro à las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se haràn su sepulcro,
pues tienen para librarle
sangre, y acero, y podrà
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al acero, y à la sangre.

Tetr. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es facil,
y yo digo, que es dificil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme esse assombro, esse
funesto horror de delante,
llevadle donde le curen:

Llevansele.

y aquesse puñal guardadle,
que importa saber, què debo
hacer èl, que ya èl me hace
tenerle por prodigioso:
Ay, Filipo, hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.

Filip. Señor, los grandes sucessos
para los sugetos grandes
se hicieron, porque el valor
es de la fortuna examen.
Ensancha el pecho, que en èl
cabràn todos tus pesares,
sin que à la voz, ni à los ojos
se assomen. *Tetr.* Ay, que no sabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darla essa carcel.

Filip. Si sè, pues sè que has perdido
tal republica de Naves.

Tetr. No es su pèrdida mi pena.

Filip. Seràlo el mirar triunfante
à tu enemigo. *Tetr.* No tengo

mie-

miedo à las adversidades.
Filip. De Aristobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.
Tetr. Quando sepà que murieron,
tendrè embidia à bien tan grande.
Filip. Los prodigios del puñal
preñeces son admirables.
Tetr. Al magnanimo varon
no ay prodigio que le espante.
Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pèrdidas, y adversidades
no te rinde, què te rinde?
Tetr. Ay, Filipo, no te canses
en adivinarlo, puesto,
que mientras no adivinares
el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi esposa à nadie.
Por què ha de gozar belleza,
que no a y otra que la iguale,
(error del merito) un hombre,
que ay otro que le aventaje?
Pierdase la Armada, muera
el Cesar Antonio, falte
Aristobolo, Octaviano
de un Polo à otro Polo mande:
con tragicas prevenciones
oy los Cielos me amenazen:
buelva el prodigioso acero
à mi poder, que à postrarme
nado basta, nada importa,
siempre con igual semblante,
sino solamente el ver,
que yo no he sido bastante
à hacer Reyna à Mariene
del Mundo; y en esta parte
diràs, y diràlo todos,
que es locura: no te espantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el mio es tan grande,
que temo (advierte, Filipo)
que passando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte à essotra parte,
ha de quedar en el mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor,
à las futuras edades. *vanse*

Salen Octaviano, y Soldados.

Octav. Felice es la fuerte mia,
pues de Egypto victorioso,
dilato la Monarquia
de Roma, dueño famoso
de los terminos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que à todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
oy Cleopatra, y Marco Antonio.
Presos à los dos procura
llevar mi heroyca ventura,
porque lidiador vizarro,
sean fieras de mi carro
el poder, y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque avemos discurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni à Antonio, porque su espacio
laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
à Aristobolo, cuñado
del que oy en Jerusalen
Tetrarca assiste, de quien
nos informò este criado.
Tu contrario fue, y assi,
porque averigues aqui
sus designios, le traemos
de la parte en que le avemos
hallado: llega. *Polid.* Ay de mi!
Qual diablo me metiò, qual,
Cielos, en engaño igual?
No son notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?
Arist. Si assi la vida me dàs,
no temas, seguro estàs, *ap.*
que yo à ti te la darè:
dissimula. *Polid.* Yo lo harè,
hasta que no pueda mas.
Arist. Grande Cesar Octaviano,
cuyo renombre immortal

el

el tiempo assegure ufano
en laminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no, rigoroso
los aplausos que has tenido,
con sangre, que es ser piadoso
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.
Octav. Aunque pudiera (ò valiente
Aristobolo!) vengarme
en tu vida dignamente
de ti, y tu hermano; mostrarme
quiero piadoso, y clemente.
Alzate del suelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra à los pies:
dime donde estàn, que no
he sabido de ellos yo
desde que aquel Bucentero,
armada Nave de oro,
de la batalla saliò.
Polid. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callarlo
yo, que en decirtelo hiciera;
mas desde que llegue aqui,
nunca mas à los dos vi.
Octav. Esso no es agradecer
mi piedad, yo he de saber
de ellos, y ha de ser assi:
Ola. *Capit.* Señor.
Detiene Octaviano, que Polidoro
vaya con Aristobolo.
Octav. Al Infante
Aristobolo llevad
à una Torre, y ni un instante
goce de la claridad
del Sol, la noche le espante,
por eterna. *Polid.* Aqui llegò, *ap.*
Señor, de tu engaño el fin.
Arist. Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?
Octav. Llevadle.
Polid. El demonio, sin duda,
me Aristobolò, que yo:
Capit. Calla.
Polid. Què es callar?
vive Baco, que he hablar:
yo Principe? Muy errado,
engañado, y muy culpado
soy. *Octav.* No teneis que esperar;
y esse criado, primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en èl de leal.
Polid. Què es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos à la Torre, yo
soy Aristobolo, no
Principe errado, segun
decia: sin duda, que algun
Angel me Aristobolò.
Arist. Enfrena un poco el rigor,
sabràs de los dos, señor,
y de mi voz advertido,
oiràs que los dos han sido
funestos triunfos de amor.
Apenas rota su Armada
viò Antonio, quando la alada
Nave, haciendose à la vela,
nada, pensando que vuela,
vuela, pensando que nada,
pues con ligereza suma,
pez sin escama nadaba,
ave volaba sin pluma,
tan veloz, que no se ajaba
un solo rizo à su espuma.
A Menfis en fin llegò,
donde rehacerse pensò
de la pèrdida, y tornar
à la campaña del mar,
que tantas desdichas viò;
mas viendo que le seguias
à Menfis, y que traias
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas suyas subìas:
lamentando mal, y tarde
la pèrdida de su gente,
sin que à ser despojo aguarde,
del extremo de valiente,
diò al extremo de cobarde,
pues ciego, y desesperado,
al Panteon, colocado
à Egypcios Reyes, entrò,

y una sepultura abriò,
donde vivo, y enterrado,
dixo, sacando el acero:
nadie ha de triunfar primero
de mi, que yo mismo, assi
triunfo yo mismo de mi,
pues yo mismo mato, y muero.
Cleopatra, que le seguia,
viendo que ya agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas, quanto menos decia:
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ò por ira,
no cumple el amor con quien
llega à querer bien, y mira
muerto à lo que quiso bien:
y asiendo un aspid mortal
de las flores de un jardin,
dixo: Si otro de metal
diò à Antonio tragico fin,
tu seràs vivo puñal
de mi pecho, aunque sospecho,
que no morirè à despecho
de un aspid, pues en rigor
no ay aspid como el amor,
y ha dias que està en mi pecho:
y èl con la sed venenosa,
hydropicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermosa,
cristal, que esprimiò la nieve,
sangre, que vertiò la rosa.
Yo lo vi todo, porque
assi como aqui llegué,
el Palacio examinando,
à Aristobolo buscando,
hasta el sepulcro me entrè,
donde ci rendido al valor,
y ella postrada al dolor
yacen, porque desta suerte
aun no divide la muerte
à dos, que junta el amor.

Octav. Aqui diò fin mi esperanza,
aqui muriò mi alabanza,
pues por assombro tan fuerte,
no ha de passar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, què intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que sañudo, y fiero
te embiasse contra mi?

Prlid. Si tu estàs diciendo aqui,
que es cuñado, no es error
preguntarmè què es, señor,
su intento? pues dice assi,
que lo que à esto le ha obligado,
es el verme desta suerte,
pues solo me avrà embiado
à que tu me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si examinar su intencion
quieres, yo te la dirè,
pues con aquesta ocasion
este cofre les quitè:
joyas, y papeles son
las que ay en èl.

Octav. Muestra à ver:
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza:
mas la pintada belleza
de una estrangera muger
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No vi mas viva hermosura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador
mira el retrato fiel: *ap.*
mas ay fortuna cruel!
ver los papeles porfia,
mal aya el hombre, que fia
sus secretos à un papel.

Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y la lee.

Lee. *En esta faccion està el fin de mis deseos, pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano, rendido, ò preso:*
Què tengo que saber mas?
y pues sospechoso estàs,
y aun convencido conmigo,
mientras pienso tu castigo,
en una Torre estaràs.

Polid. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:

no

nó serà mucho mejor,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos?
Oct. Llevadle de aqui. *Polid.* Escuchar
debes, que:: *Oct.* No ay que aguardar.
Polid. Si ay. *Oct.* Di.
Polid. Solamente digo,
que no ay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *vase.*
Oct. Tu partiràs al momento
con gente, y armas, y atento
à mi Cesarea obediencia,
traeras preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar me dè
del tiempo que ha governado
residencia; y tu, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se vè,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me dès
el decirme, cuyo es
este retrato. *Arist.* Aqui muero
de confusion: Si le digo *ap.*
quien es, à amarla le obligo;
no decirselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio; assi consigo
su quietud: Essa pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.
Octav. Muerta es esta Muger? *Arist.* Si.
Oct. Para què, Amor, (ay de mi!)
sin esperanzas la veo?
Arist. Bien se logrò mi deseo. *vase.*
Oct. Libre estàs, vete de aqui.
La muerte, y el amor una lid dura
vieron, sobre qual era mas fuerte,
cedo que à sus harpones de una suerte
nada, ni libartad viviò segura.
Una hermosura Amor divina, y pura
erficiòno, donde su triunfo advierte?
ero borrando tanto sol la muerte,
iunfò assi del amor, y la hermosura.
Viendose amor entonces excedido,
la Deidad de una lamina apercibe,
à quiè borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurèl Amor recibe,
pues de quiè vive, y muere dueño ha sido
y la muerte lo es solo de quien vive.
Vase, y sale Libia sola por una parte.
Lib. Por las faldas lisonjeras
de estos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor: Ay, Tolomeo!
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te embio:
baltaba quererte bien,
para que (rigor impio!)
te sucediesse mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?
Salen por otra parte Mariene, y Sirene.
Siren. Casta venus de estos montes,
si à divertir has venido
con la musica, y las flores,
los ojos, y los oidos,
la atencion buelve, y la vista
à esse bruto cristalino,
pues son flores sus zelages,
y musica sus bramidos.
Mar. Nada puede para mi
servir, Sirene, de alivio.
Salen Filipo, el Tetrarca.
Fil. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido
de tu mano, buelve à ella.
Tetr. Ya con assombro le miro,
como à fatal instrumento:
mas dì, como se ha sentido
Tolomeo? *Fil.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,

como la falta de sangre.
Tetr. Mariene? *Mar.* Esposo mio?
Tetr. Gyrasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos zelages, y visos,
iluminados à rayos,
tornasolados à gyros,
le và siguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan su vista, ò su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.
Mar. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ò sea artificio,
yo tambien; pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxèl de purpura, y oro,
bate los remos de vidro;
assi yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrasada muera,
me parece que no vivo. *vanse.*
Tetr. Dexadnos solos. Ya, pues,
que serán mudos testigos
de mis lagrimas, y voces,
estos mares, y estos riscos,
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de azero bruñido,
(que no con poca razon
sacre de azero le digo,
pues quando desenlazado
de mi mano le despido,
con la presa buelve à ella,
en sangre, y horror tenido)
es aquel, que la dudosa
ciencia de un Astro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas estimo.
Y aunque es verdad que constante
à peligrosos juicios,
no doy credito, y desprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioses, que coloca el vicio:
no sè què nuevo temor
en mi pecho ha introducido,
verle bolver à mi mano,
que ya le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,
fitiado dentro de mi,
me quiero dar à partido;
porque aunque bien yo no creo
los acasos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro,
que este estrellado Zafiro,
Republica de Luceros,
vulgo de Astros, y de Signos,
à quien le sabe leer,
es enquadernado libro,
donde estàn nuestros alientos
assentados por registro.
Y assi, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino,
que debe el varon perfecto
à los sucessos previstos,
darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido,
aqui para no esperarlos,
y alli para prevenirlos;
pues señor de las Estrellas,
por leyes de su alvedrio,
previniendose à los riesgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos
vacilante, y discursivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal à tus pies rindo.
Tu eres, bellissima Hebrea,
la luz hermosa que sigo,
la beldad que sola adoro,
la imagen que sola admiro.
No es posible que yo quiera,
si immortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti,
tanto que mil veces digo,
que el mayor monstruo del Mundo,
que te amenaza à prodigios,
es mi amor, pues por quererte
à tantas cosas aspiro,

que

que temo què èl ha de ser
ruìna tuya, y blasón mio;
pues si lo que yo mas quiero
eres tu, y el Cielo mismo
no puede hacer que no seas,
sin borrar lo que yà hizo,
tu eres à quien amenaza
esse hermoso basilisco,
que en tus pies se disimula
entre dos candidos lirios.
Yo quise hacer imposible
tu muerte, quando atrevido
arrojè al mar el puñal;
pero aviendo una vez visto,
que aun en èl no està seguro,
pues por casos exquisitos,
podrà llegar donde estès
siempre ignorando el peligro;
para mas seguridàd
tuya, cuerdo he prevenido,
que tu, arbitro de tu vida,
traygas tu muerte contigo,
que mayor felicidad
nadie en el mundo ha tenido,
que ser, à pesar del hado,
el Juez de su vida èl mismo.
La Parca, que nuestras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no cortes,
pòne en tu mano el cuchillo.
En tu mano està tu suerte,
vive tu sola à tu arbitrio,
pues si acercas el aliento,
podràs embotarle el filo.
Si es verdad, ò si es mentira
el hado, no lo averiguo,
mas prevengo los dos males,
pues prudente, y advertido,
si es mentira, la sospecha
de que la temas te alivio:
si es verdad, con la razon
à hacerla mentira aspiro.
Luego mentira, ò verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas,
que tu vida: esta te rindo.
Este acero, y este amor
son oy tus dos enemigos,
pues mientras yo te corono
de mil laureles invictos,
triunfa tu de esse, y al fin,
dueño tu de tu albedrio,
guardate tu vida tu,
huye tu de tu peligro,
hazte tu tu duracion,
labrate tu tus designios,
cuentate tu tus alientos,
y vive, al fin, tantos siglos,
que este amor, y este puñal
triunfen de muerte, y olvido.

Mar. Oye, señor, oye, espera,
que aunque agradezco, y estimo
el dòn que à mis plantas pones,
ni le acepto, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores escondido,
tanto me estremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda, y elada creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que soy de aquellos jardines
estatua de marmol vivo.
Mas rompiendo à mi silencio
las prisiones, y los grillos,
con que en carceles de yelo
el temor los ha tenido;
quiero declararme, y quiero
arguirte, que no ha sido
cuerda determinacion,
sì bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo à una parte, si es bien
el darse por entendido
oy mi amor, de que yo sea
del tuyo sugeto digno,
y creyendote cortès,
pues por amante, y marido,
me està tan bien el creerlo,
en mi argumento prosigo,
sin tocar si es bien, ò mal
tampoco averlo creido,
pues por verdad, ò mentira,
yà tu en esta parte has dicho,
que el prevenirlo es cordura,
esperarlo, desatino,

y providencia discreta
no esperarlo, y prevenirlo;
y assi, esto aparte dexando,
buelvo à mi argumento, y digo:
Si esse sangriento puñal
es el que cruel, y esquivo
el hado, esquivo, y cruel
contra mi pecho previno,
quien te persuadiò, Tetrarca,
quien te informò, quien te dixo,
que era la seguridad
de mi vida, traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podràn ser amigos,
ni hacer buena compañia
la vida, y el homicidio?
Si èste mi fuerte amenaza
con assombros, es arbitrio
para escusar que se encuentren,
hacer que anden un camino
los dos, siguiendote siempre
el caso, y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano sentido,
para estorvar que se abrase
este supremo edificio,
acompañarle del fuego?
Fuera acierto conocido,
para escusar que un espejo
no se quiebre, junto à el mismo
poner piedras en que encuentre?
Pues piensa que es esto mismo
lo que intentas, pues intentas
que nunca estèn divididos
este puñal, y este pecho,
y han de ser siempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
seguridad, y peligro,
vida, muerte, è impiedad,
sombra, y luz, virtud, y vicio,
homicidio, y homicida,
torre, y fuego, piedra, y vidrio.
Confiesso, que la razon
es fuerte, quando advertido
dices, que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
bolver del mar à tu mano,
y que serà gran martyrio,
confiesso tambien estàr
dudando siempre afligido
un pecho, quien serà aora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien avrà sido,
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo,
ay un medio, que es ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que lo sepa, y no lo tema:
tu le has de traer ceñido,
pues si del juicio me acuerdo,
el Magico no me dixo,
que tu darias la muerte
à lo que mas has querido,
con èl, sino que con èl
moriria; y pues colijo,
que otro podrà aborrecer
lo que tu quieres, delito
fuera, echandole de ti,
dar armas à tu enemigo,
pues podrà venir à manos
de quien me haya aborrecido:
Y assi, señor, yo te ruego,
y assi, señor, te suplico,
que tu, Alcayde de mi vida,
traygas el puñal contigo.
Con esso seguramente
sabrè, que aquel tiempo vivo,
que tu le tienes: que escuches
el argumento te pido.
O tu me quieres, ò no?
si me quieres, no peligro,
pues à lo que tu mas quieres,
no has de dàr muerte tu mismo:
Si no me quieres, no soy
à quien arraltra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada, ò querida
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos asseguro,
mis contentos solicito,
mis recelos acobardo,
mis esperanzas animo,

quan-

quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.
Tetr. Tanto tu vida deseo,
que à ser tu Alcayde me obligo,
ojalà fuera verdad,
no prevencion, este estilo,
para que nunca murieras;
y assi à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño.
Dentro caxas.
Pero valganme los Cielos!
què alboroto, què ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece
que se hunde de sus quicios.
Tetr. Què assombro!
Marien. Què confusion!
Salen por distintas puertas Filipo, y Libia.
Filipo. Señor? *Lib.* Señora?
Tetr. Filipo,
què es esto? *Mar.* Què es esto, Libia?
Lib. No sè si sabrè decirlo.
Filip. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
à Jerusalèn ocupa;
y ya todos sus vecinos,
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales, y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo à voces, que has sido
la causa de sus traysiones.
Mar. Ay de mi!
Tetr. Pierdo el sentido!
Mar. Huye, señor, esse monte
sea tu sagrado asylo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.
Tetr. Què es huir? viven los Cielos,
que tengo de recibirlos.
Mar. Mira, señor::
Tetr. Què he de ver?
Mar. Que es un vulgo::
Tetr. Ya lo miro.
Mar. Alborotado.
Tetr. Què importa?
Mar. Tu vida. *Tetr.* Mi vida libro.
Mar. Còmo? *Tetr.* Poniendome::
Mar. Donde?
Tetr. Delante dèl. *Mar.* Es delirio.
Tetr. No es. *Mar.* Por què?
Tetr. Porque con verme,
veràs que su orgullo rindo.
Buelven à tocar.
Tetr. A Dios esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas. *Mar.* Tente.
Tetr. Què temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo.
Tetr. No voy tal,
tu vas, señora, conmigo,
y este acero que me balta,
si es de la muerte ministro,
à ser assombro del Mundo,
à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y veese à un lado del Teatro un Soldado, como sustentando de la parte de abaxo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba avrà otro Soldado, como que le està colgando sobre una puerta, que avrà en el vestuario.

Sold. 1. Ya que en sus melancolias
no ay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lamina al lienzo passo
del noble Arte la excelencia:
pongamosle de su quarto
sobre el marco de essa puerta,
para que quando entre, y salga,
à todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
sea presto que ya llega.
Sold. 2. Con la prisa que me das,
no sè si bien puesto queda,
quiera Dios que no se caygа,
vencido el clavo, ò la cuerda.

Qui-

Quitase el Soldado de lo alto, y sale Octaviano por otra puerta distinta de la del retrato.

Octav. Pasion tan desesperada,
que al primer passo tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se vè que no es pasion,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros, y empressas
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
à echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.

Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hicieran
deste pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.

Dale el retrato pequeño.

Octav. Dices bien: pues no pudiera
averla mejor sacado
el pincel, quando corriera
las lineas, y los bosquexos
al lienzo desde mi idea.
Que nunca me ayas sabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Aristobolo, quien fuesse
alma de Deidad tan bella?

Sold. Con esse intento mil veces
à la Torre que le encierra,
de guarda entrè, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristobolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
està, que es en vano ya,
que à nada en razon atienda.

Octav. Què dices? *Sold.* Que solamente
desatinos dice, y piensa.

Octav. No me espanto (ay infelice!)
si la causa que le fuerza
à perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
como es compatible (ò rara
beldad!) que un delirio sientan
dos, el uno porque te halle,
y el otro, porque te pierda?
Què mal hice, quando necio
de amor, y de su violencia,
culpè à Antonio, que edorasse
à aquella Gitana, à aquella,
que en los teatros del Mundo
hizo la mayor tragedia!
O què bien vengado està
de mi altivez, y sobervia!
pues para mayor trofeo,
con instrumento se venga
tan facil, como un retrato,
y esse de una beldad muerta.

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero què es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los Cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pèrdida la ruina,
compadecidos celebran
de essa difunta hermosura
repetidas las exequias?

Buelven las caxas.

Otra vez, pidiasos Cielos,
suena el rumor de mas cerca,
ved quien esse pavor causa.

Sold. Mucho estraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rindida, ò presa
alguna Persona Real
en su Corte sale, y entra.

Octav. Pues quien entra, ò sale oy,
ò preso, ò rendido en ella?

Sale el Cap. El Tetrarca, à quien tu diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por ti govierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien que tragica, y funesta,

lle-

llega à tus pies.

Buelven à tocar las caxas destempladas, y sale el Tetrarca, y algunos Soldados.

Octav. Mas estimo
ver postrada essa sobervia
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede èl solo, y los demàs
saigan, Patricio, allà fuera,
que por si acaso me enojo,
tras si mis acciones lleva,
no quiero que nadie ayrado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.

Mira Octaviano al retrato que tendrà en la mano, y vanse los Soldados.

Tetr. Suerte adversa,
à què mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriva dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte esta obediencia,
no era menester que fuessen
por mi, que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, à sì mismo se afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:

Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano. Mas Cielos
Divinos, al besar esta, *ap.*
què es lo que en aquella miro!
Avrà en el mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un mismo tiempo lo sienta
en los labios, y en los ojos?

Buelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, à la tuya
baltante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas, que no concuerdan,
essa afectada humildad
con tu traydora sobervia:
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vassallos que son
de los de viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetr. Mortal estoy! dadme, Dioses,
valor, que quizà no es ella: *ap.*
Que aora me la ocultasse!
Si contra mi te aconseja
quien pretende::

Octav. No presumas,
que mal advertido, hiciera
extremos tales; de ti
sè la ambicion con que intentas
conspirar al Sacro Imperio,
à cuyo efecto la guerra
mantenias, dando à Antonio
los socorros para ella.
Estas firmas te convencen,
de ellas lo sè, llega, llega,
miralas bien, tuyas son,
miralas.

Saca unas cartas, y poneselas en el retrato.

Tetr. Ya miro, al verlas, *ap.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tu mismo piensas,
pues yo, si::

Octav. Essa turbacion
es yà segunda evidencia;
pero quien à un Idumeo
honrò, baxa estirpe Hebrea,
rebelada de sus nobles
Tribus, esto, y mas merezca;
y assi, mientras el castigo
à los demàs escarmienta,
sabe, que soy Octaviano,
que soy el unico Cesar
de Roma, y el Nilo, y Tyber
humildes mis plantas besan,
y que à quantos contra mi

con

con traycciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
à mi poder la obediencia,
serè yo quien los corone
de laurèl, para que sean,
con un impulso à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurèl, y su cabeza.

Vase Octaviano àzia la puerta del retrato.

Tetr. Que esto escuchen mis oidos,
y aquesto mis ojos vean,
sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
à sus manos, ò à mis zelos,
pues èl à mis zelos muera,
y à mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda
à menor precio.

Al entrarse Octaviano, va à herirle el Tetrarca por detràs, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en èl, y buelve Octaviano.

Octav. Què es esto?
Tetr. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla,
aun mucho mas que el hacerla.
Octav. Tu con el desnudo acero,
quando yo la espalda buelta,
y entre tu acero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?
Turbado tu, yo seguro,
y ella herida? Tu con muestras
de vengancas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tu la accion, yo vivo el riesgo,
y ella ofendida? Vive ella,
(que como à Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrilego acero,
ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo
que el que me agravia, me venga.
Ola,

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. Señor? *Octav.* A la Torre,
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le ayan seguido.
Tetr. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagarè con ella.

Llevanle los dos.

Octav. Y yo la vida à un retrato:
y pues que de otra manera
no puedo, con adorarle
tambien pagarè mi deuda. *vase.*

Buelven à correr la cortina al retrato, y salen dos Soldados, y Polidoro passeandose.

Sold. 1. Grande es tu melancolia.
Polid. Melancolia decis,
vergantonazo? mentis.
Sold. 1. Pues què es esso?
Polid. Hypocondria,
que un Principe como yo
no avia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Saltre.
Sold. 2. No
te enojes de esso.
Polid. Si quiero,
que estar triste solamente,
no es achaque competente
de un Principe prisionero:
y mas si se considera
la grande supercherìa
con que de noche, y de dia
me tratan.
Sold. 2. De què manera?
Polid. De què manera, picaño?
Què Principe se perdiera
donde una Infanta no huviera,
que condolida à su daño,
con muficas le avisàra
desde el cubo del terrero,
y à pagar de su dinero
las guardas le sobornàra
para que una noche obscura,
en dos cavallos los dos,
por Parque, à la Paz de Dios

se

se fuessen à su aventura?
Sold. 1. Si estuviera por acà
(assi saber algo trato) *ap.*
la dama de aquel retrato,
quizà ella:: *Polid.* Claro està,
que mirara por su honor;
y caso que allà estuviera
preso un Infante, y no huviera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
desta mi prision cruel,
por no averse ido con èl,
la matara yo à patadas,
segun la adoro, y sospecho,
que si donde estoi supiera,
estrafalaria viniera
por mi.
Sold. 2. Lo medio està hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traerè
de escrivir. *vase.*
Sold. 1. Yo un Proprio harè
al punto que aya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.
Polid. Què dices? *Sold.* 1. Digo
lo que por ti à hacer me obligo.
Polid. Mil abrazos te he de dar,
mientras aviendo avisado,
y libradome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aquesse mi cuidado,
que mas que espero de ti, *ap.*
de Octaviano espero, pues
con esso sabrà quien es
dueño del retrato.
Buelve el otro Soldado con Escrivania.
Sold. 2. Aqui
ay ya de escribir recado.
Polid. Con su tinta, y pluma?
Sold. 2. En èl
se dice todo.
Polid. Ay papel? *Sold.* 2. Tambien.
Polid. Batido, y cortado?
Sold. 2. No, pero el que bastarà.
Polid. Polvos?
Sold. 2. Polvos ay. *Polid.* Oblea,
lacre, y sello? *Sold.* 2. Si.
Polid. Pues ea,
llegadme el bufete acà,
la silla. *Sold.* 2. Ya està llegada.
Ponenle todo lo que ha dicho, y llegan le bufete, y silla.
Polid. Papel, tinta, y pluma, aqui
no ay? polvos, y sello? *Los dos.* Si.
Polid. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Què falta de prevenir?
Polid. Lo mejor.
Sold. 2. Sepa què fue,
volando por ello irè.
Polid. El que yo no sè escrivir.
Maltratanle los dos.
Sold. 1. Aora sale con esso
el tonto? *Sold.* 2. El loco?
Sold. 1. El menguado?
Pol. Quien viò Principe aporreado?
Salen al paño el Capitan, y Tetrarca, y los Soldados buelven à ponerle à Polidoro capa, y sombrero, fingiendo que le sirven.
Capit. Esta es la Torre en que preso
Aristobolo està, en ella
dexarte el Cesar mandò.
Sold. 2. Gente en la prision entrò.
Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratemos.
Sold. 2. Que le servimos mostremos.
Capit. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos *Dà tras ellos.*
me han muerto. *Cap.* Tente, señor,
què haces? *Polid.* Reñir, vive Apolo,
à manera de valiente,
al uso, que habla, si ay gente,
y calla quando està solo.
Cap. Advierte, que à estar contigo
viene el Tetrarca tu hermano.
Polid. El te què?
Cap. El Tetrarca. *Polid.* En vano
es ya escusarte el castigo
de aver tal engaño hecho. *ap.*
Cap. Llegad, bien podeis llegar
con Aristobolo à hablar.
Tet. Què miro! mas ya sospecho,

que ay algun secreto aqui, *ap.*
pues con su nombre no ignoro,
que estè preso Polidoro
para grande fin; y assi,
dissimular me conviene.
Dame en mis ultimos plazos,
Aristobolo, los brazos.
Polid. Borracho el Tetrarca viene:
Aristobolo me llama. *ap.*
Tetr. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexa otro consuelo,
que vèr mentida la fama,
que de tu muerte corriò ::
Pol. Vive Dios, que insiste en ello;
què fuera que sin fabello,
fuesse Aristobolo yo?
Cap. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que à algun efecto Octaviano
quiso que juntos estèn.
Vanse, el Capitan, y Soldados.
Tetr. Estamos ya solos? *Pol.* Si.
Tetr. Que es aquesto, Polidoro?
Polid. Un fingimiento què lloro.
Tetr. De què suerte?
Polid. Escucha. *Tetr.* Di.
Polid. Que este vestido lucido
me diò mi amo es lo primaro,
que parece Cavallero
un picaro bien vestido;
lo segundo, con que el dia
que el Cesar triunfante entrò,
y à Antonio, y Cleopatra hallò
en su fatal boberia,
prisioneros nos hicieron,
y como iba galàn yo,
con la caxa en que guardò
cartas, y joyas, creyeron,
que era Aristobolo: èl
el engaño profiguiò,
con què èl me Aristobolò,
y yo le Polidorè;
què fue dèl, no sè, que estàn
mis ansias con luz tan ciega,
sin vèr si vienen, ni vàn,
en un callejon Noruega,
aprendiendo à gavilan.
Tetr. Ya que de aquesso informado
estoy, à un lado te aparta,
que tengo que hablar contigo.
Polid. Essa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,
y le oyga quanto èl diga. *vase.*
Tet. Ya que solo me veo, salgan
en lagrimas, y suspiros,
sin estruendo de palabras,
à los labios, y à los ojos
tan cautelosas mis ansias,
que en saliendo de ella, aun no
las eche menos el alma.
Què es esto, Cielos, què es esto,
(ay de mi!) que por mi passa?
que bien serà menester,
que vuestra autoridad valga
mi credito, porque es tal
el tropel de mis desgracias,
que aun passando à la experiencia,
se me queda en la ignorancia.
Dexo aparte, que del sacro
Laurèl pierda la esperanza;
dexo averme convencido
de mis designios mis cartas;
dexo el castigo forzoso
de accion tan desesperada,
como que à morir matando
me despeñasse mi saña,
pues la desesperacion,
designios, y ambicion, parân
solo en pensar, que ya tengo
el cuchillo à la garganta;
y voy à que otro dolor
es tal, que el morir no basta
para acabar con èl, puesto
que en mi frasse se adelanta,
de à la granganta el cuchillo;
pues dira desde oy mi Patria,
que el cuchillo al corazon,
muriò su infeliz Tetrarca:
al corazon dixe, y dixe
bien, que èl es à quien trasspassa,
vèr en poder de Octaviano
à Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si està entera,

hac

hace un roſtro, y ſi quebrada,
dos, monſtrando que en abuſos
de ſuperſticiones varias,
el eſpejo que ſe quiebra,
ſiempre aguros amenaza:
y es el mayor aver viſto
à Mariene con dos caras.
Bien diſcurro yo, que en una
hermoſura ſoberana,
por ſoberana hermoſura
ſolamente la retratan,
ſin mas intencion que el ſerlo,
y la excelencia, ò la gala
del Artifice: bien creo,
que al verla, el no recatarla
de mi, es ignorar quien ſea;
que ſer mi eſpoſa, y moſtrarla,
era coſa muy indigna
para dicha cara à cara,
quando no por mi, por ella;
pero todo esto no ſalva
el que no tenga interior
afecto (ay de mi!) de amarla,
quien no contento con una
en la mano, otra en la ſala,
jura por ella el ver
de tomar de mi venganza.
Y paſſando à que el puñal
Tocan dentro caxas.
en ſu pecho ::: Mas què caxas
à marchar tocan? avrà
quien en eſta triſte eſtancia
me diga, que marcha es eſta?
Sale Filip. Si. *Tetr.* Quien?
Filip. Yo, à quien adelanta
ſu lealtad à ſer, ſeñor,
el criado que ſe manda,
que ſolo te aſſiſta. *Tetr.* O quanto
el ſer tu quien me acompaña
eſtimo! *Fil.* No es leal el que
no lo es haſta las aras:
y aſſi, aqueſte breve tiempo
que le queda à tu eſperanza
de vida, pues ſe preſume,
que antes que de Egipto ſalga
Octaviano, ſu rigor
en ti execute, mis canas,
mi amor, mi fè, mi alma, y vida
vienen à vèr què me encargas.
Tetr. Tan breve, y tan cierta es
mi muerte? *Filip.* El que ſu jornada
apreſure, lo adivina. *Tet.* Còmo?
Filip. Como hace la marcha
à Jeruſalen, por ſi ay,
muerto tu, novedad. *Tetr.* Calla,
Filipo, no me lo digas,
que tu eres el que me matas
antes que èl.
Fil. Yo, ſeñor? *Tetr.* Si,
pues tu el morir me adelantas:
à Jeruſalèn el Ceſar?
donde (los Cielos me valgan!)
halle à Mariene viva,
quien la idolatrò pintada?
èl victorioſo, yo muerto,
y ella querida, què aguarda
mi deſeſperado amor?
Filip. Què haces?
Quiere el Tetrarca quitarle la eſpada.
Tetr. Quiterte la eſpada,
para arrojarme ſobre ella,
que mas valor, y mas cauſa
tengo yo, que Antonio. *Fil.* Mira::
Tet. Si harè, ſi me das palabra
de hacer por mi una fineza.
Fil. No avrà coſa que no haga
yo por ti. *Tet.* Si es prodigioſa?
Fil. Ningun prodigio me eſpanta.
Tetr. Si es terrible? *Fil.* Que lo ſea.
Tetr. Cruel? *Fil.* Què importa?
Tetr. Temeraria?
Fil. Valor tengo para todo.
Tetr. Fiera? *Filip.* Nada me acobarda.
Tetr. Y ſi es barbara? *Fil.* Tampoco.
Tetr. Pues eſcucha; pero aguarda,
que es tal la reſolucion,
que para repreſentarla
à los Theatros del Mundo,
como, al fin, tragica farſa,
pues ay recado, quiero antes,
con eſcrivirla, enſayarla.
Poneſe à eſcribir.
Filip. Què ſerà reſolucion,
que con prevenciones tantas
pienſa? apenas dos renglones
eſcrive, y cierra la carta,

quando à mi buelve. *Terr.* Oye aora.
Fil. Si harè con vida, y con alma.
Terr. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna
Deidad de los hombres varia,
se perdieran, todas juntas
oy en mi solo se hallàren,
que soy epilogo, y cifra
de las miserias humanas.
Yo, que ayer de Mariene
esposo, y galàn, con raras
muestras de amor coronè
de victorias mi esperanza;
oy lloro agravios, sospechas,
temores desconfianzas,
y zelos iba à decir,
pero imaginarlos basta.
Yo, que ayer de Palestina
Governador, y Monarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora, y el Mar baña;
oy pobre, triste, y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionandome el vuelo,
tengo abatidas las alas.
Yo, que del Laurèl sagrado
siyer pretendi las ramas
siempre verdes, à pesar
de los rayos que las guardan;
oy segur suya mi acero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado à mi garganta.
Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui paràran
sus presagios, y que en mi
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo à la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir à la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executò la amenaza.
Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo à quien mas ama
mi misma vida supuesto,
que tambien ella tyrana
me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que immortales,
mas allà del morir passan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (como
lo dirè, sin que me añada
dolor à dolor?) adora
à Mariene; pintada
dos veces la vi, y dos veces
à el Gentil, pues idolatra
una vez à un Sol sin luz,
y otra à una Deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra, y mil veces mal aya
el hombre, que con muger
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propria
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada,
que es arminо la hermosura,
que siempre à riesgo se guarda:
si no se defiende, muere;
si se defiende, se mancha.
No, pues, mi ambicion, Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita, y me arraltra,
sino el ser de Mariene
esposo: O caygan, ò caygan
sobre mi mares, y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes, y mares
no me agoviarà la espalda;
y assi, viendo quanto à instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto à brazo partido
en esta lobrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras, y fantasmas:
viendo, en fin, que apenas oy
en una publica plaza

se

ſerè horror de la fortuna,
ſerè del amor venganza,
quando èl ſea (ay infeliz!)
(pues à Jeruſalèn marcha,
donde es fuerza que la vea)
en talamos de oro, y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis eſperanzas,
muero de agravios, y zelos,
que matan, porque no matan.
Diraſme, que què me importa,
pues con la vida ſe acaban
las deſdichas? Ay, Filipo,
quanto eſſa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y ſi ella à otra vida paſſa,
no muere el amor, ſin duda,
pueſto que no muere el alma.
El no nace de una Eſtrella,
ya propicia, ò ya contraria?
pues còmo faltarà amor,
mientras la Eſtrella no falta?
Quieres ver qual es la mia?
pues ſi pudiera apagarla
oy con el ultimo aliento,
lo hiciera, porque faltàra
del Cielo; y otro ninguno,
en ſu gracia, ò ſu deſgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amàra.
Y en fin, para què diſcurrè
mi voz? para què ſe canſà?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra anſia
en el corazon no llevo,
ſino ſolo ver, que aguarda
Mariene à ſer empleo
de otro amor, de otra eſperanza:
ſea barbaridad, ſea
locura, ſea inconſtancia,
ſea deſeſperacion,
ſea frenesì, ſea rabia,
ſea ira, ſea letargo,
ò quanto deſpues mis anſias
quiſieren, que todo quiero
que ſea, pues todo es nada,
como no ſean mis zelos,
y aſsi, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga:
buelve à Jeruſalèn, buelve
à la eſfera ſoberana
del mejor Sol de Judea;
y en diciendote la fama,
que he muerto, en el miſmo inſtante
con mortal eclypſe apaga
à la tierra el mejor rayo,
al Cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor eſtrella al Alva.
Tolomeo, que quedò
por Capitan de mis Guardias,
y ſiempre à Mariene aſsiſte,
ſin poder ſeguirme, à cauſa
de quedar convaleciente
de aquella herida paſſada,
darà la ocaſion, à cuyo
fin, para èl es eſta carta:
dèl te fia, pues no dudo,
previſtas las circunſtancias
de un veneno, ò de un dogal,
que èl te guarde las eſpaldas:
muera yo, y muera ſabiendo,
que Mariene ſoberana
muere conmigo, y que à un tiempo
mi vida, y la ſuya acaban;
pero no ſepa, que yo
ſoy el que morir la manda,
no me aborrezca el inſtante,
que pida al Cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una hiſtoria tan eſtraña,
que quando murmuren unos,
que huvo quien dexò por manda
un homicidio, creyendo
que aſsi ſus penas engaña,
què aſsi ſus quexas deſmiente,
que aſsi deſdice ſus anſias,
y que aſsi enmienda ſus zelos,
otros avrà que la aplaudan,
pues no ay amante, ò marido,
(ſalgan todos à eſta cauſa)
que no quiſiera ver antes
muerta, que agena ſu dama.

Filip. Bien quiſiera reſponderte,
mas no es poſsible, que baxa

mu-

mucha gente à la prision.
Terr. Por si vienen por mi, salga
mi valor à recibirlos;
tu, cobrando la ventaja
que puedas, parte, Filipo,
al instante. *Filip.* Señor. *Terr.* Calla,
que sè que tienes razon,
pero no puedo escucharla.
Filip. Ni yo decirla, que llega
ya la gente. *Terr.* Esferas altas,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
nubes, granizos, y escarchas,
no ay un rayo para un triste?
pues si aora no los gastas,
para quando, para quando
son, Jupiter, tus venganzas? *vanse.*
Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo, y Soldados, y por otro Mariene, y Damas.
Arist. Dame otra vez los brazos,
porque coronen tan hermosos lazos
oy la esperanza mia.
Mar. Mi vida, hermano, à tu valor se fia,
publiquen, pues, tus glorias, (rias.
que victorias de amor son mis victo-
Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro,
como te dixe, con mi nombre preso,
de un infeliz à otro infeliz sucesso,
pude llegar donde tu luz adoro,
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumplirè la palabra que te he dado
de morir animoso,
ò traerte libre à tu dorado esposo.
Marien. O, cumplamela el Cielo!
Y pues el campo de cristal, y yelo
de aqui à Egypto es tan breve,
por esse pasladizo que de nieve,
ò se encrespa, ò se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueva espero (ro.
de que mi amor desempeñò tu ace-
Arist. Si tu amor va conmigo,
facil empressa, facil triunfo sigo.
Buelven à tocar, y sale Tolomeo.
Tolom. Ya el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisongeras,
ocupando orizontes,
una vaga Republica de montes.
Y pues noble no queda,
que escusarse à tan alta faccion pueda
que me dès te suplico (cc.
licencia: *Mar.* Antes de oirla, la repli-
Capitan de mis Guardias te ha dexa-
mi esposo, su Palacio te ha fiado; (do
no es assistirme à mi menos ufana
faccion, que essotra.
Arist. Dice bien mi hermana;
y pues el cargo, que os quedeis abona,
mirad que me mireis por su persona.
Tolom. Obedecerte espero.
Mar. Y yo veros partir à todos quiero,
porque os den para iros,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Buelven à tocar la caxa, vanse Mariene, Aristobolo, y Soldados, y queda Tolomeo, y Libia.
Lib. Permita la ocasion à mi deseo
el que de tu salud (ò Tolomeo!)
el parabien te dè; si bien pudiera
darmele à mi mejor de que no huvie-
Mar ene admitido (ra
la fineza de ir, que huviera fido
doblada la dolencia;
consolar un dolor con una ausencia.
Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda un alma, que te adora;
y pues como à milagro
suyo, mi vida à tu deidad consagro,
cree que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.
Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echarà menos, solo te provengo,
que ya salseada, para vernos, tengo
del jardin esta llave.
Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe,
dame la llave aora,
y apenas desdoblar veràs, señora,
la falda, que arrugò la noche fria,
sobre la hermosa variedad del dia,
quando entre en el jardin, y sean sus
flores los

los testigos no mas de tus favores,
siendo tus pompas bellas,
flores para ti, para mi estrellas.
Li To na, y advierte no entres, que quede tu Sirene, y de mi amor zelosa, (xosa
anda, hasta:: Mas no pudo
proseguir, à Dios, pues.
Tolom. Confuso quedo:
oye, espera. *Lib.* No faltes de esta parte,
que yo, si puedo, bolverè à informarte. *v.*
Tolom. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis sentidos puedo,
que tienen mar, y tierra, (do,
pues incluyen mas guerra,
que tierra, y mar, el ansia, y el cuidado
del que aqui aborrecido, y alli amado,
lidia con su deseo,
siendo Sirene, y Libia::
Dentr. Filip. Tolomèo.
Tolom. Cielos, llamaron me? *Filip.* Si.
Tolom. Quien?

Sale Filipo con vanda en el rostro.

Filip. Un hombre, que ha llegado
de un barco, que ha volado
desde el mar de Egypto aqui,
y que sin ser conocido
de otro, à cuyo fin cubierto
el rostro, ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
à solas tiene que hablaros,
seguidme. *Tolom.* No me direis
quien sois? *Filip.* Despues lo sabreis.
Tolom. Quien vio sucessos mas raros!
guiad, pues. *Fil.* Si harè, que ninguno
me ha de ver hablar con vos.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Tolom. Ya estamos solos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.
Filip. Pues leed esse papel,
que en viendo lo que ay en èl,
tenemos mucho que hablar.
Tolom. Cada punto, cada instante
añadis al corazon
otra nueva confusion.
Filip. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera,
por piadoso, ò por cruel.
Tolom. Del Tetrarca es el papel,
y dice:: *Filip.* Desta manera:
descubriendo su intencion *ap.*
lo que ay en èl he de ver,
para ver què debo hacer.
Tolom. Notable es tu confusion!
Lee. *A mi servicio conviene,*
à mi honor, y à mi respeto,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte à Mariene.
Hombre, que de assombros lleno,
traes en carta tan sucinta,
del rexalgar de su tinta
conficionado el veneno:
si conjuracion ha sido
la de esta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte suya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrà, mas piensa,
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres (que no te encubrieras
el rostro, si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.
Filip. No haràs, *Descubrese.*
que yo no esperaba mas,
para darte mil abrazos.
Tolom. Filipo (què es lo que veo!)
tu sospechoso (què miro!)
ya con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Filip. El Tetrarca para ti
con esta carta me embia,
que de los dos solo fia
la accion que contiene en sì:
muerto èl, nos manda que muera
Mariene; pero ya
que de tu valor està
vista la fee verdadera,
quedese el caso encubierto,
que si èl vive, estarlo es bien,
y si acaso muere, quien
ha de obedecer à un muerto?
Tolom. Dices bien, pero aun es mucha
mi

mi duda; sepa que es esto,
quien en tal furor le ha puesto?
Filip. Si quieres saberlo, escucha:
Octaviano enamorado
de un retrato, que:: *Tol.* Detente,
que por aqui viene gente.
Filip. A los dos nos ha importado,
que no me vean, y assi,
por desmentir la sospecha,
quedate à hacer la deshecha,
y vente despues tras mi,
que en esse monte te espero,
y mil prodigios sabràs. *vase.*
Tolom. Què tengo que saber mas,
si ya de lo que se muero?
Mariene era, ya torciò
à los jardines el passo;
y yo suspenso del caso
que me ha sucedido, no
sè de una accion tan cruel,
quantas cosas anticipo:
buelva à seguir à Filipo,
bolviendo à leer el papel.
Sale Siren. Decidme si por aqui
ha passado Mariene,
que en su seguimiento:: Pero
si huvie a visto quien eres,
ni aun esto te preguntàra,
por no hablarte, por no verte.
Tolom. Espera, Sirene, aguarda.
Siren. Para què, tyrano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?
Tolom. Para que sepas, Sirene,
què los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser corteses:
yo por Soldado no tuve
inclinacion:: *Siren.* Cesse, cesse
tu voz, que aun satisfacciones
de ti no quiero.
Sale Libia, y quedase al paño.
Lib. Valedme,
Cielos, què escucho! mas còmo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mi mismo has de oirme, atiende.
Siren. No harè tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan à solas; y assi es bien,
(porque èl sea el que me vengue,
mostrando quan poco, ò nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyendole te hallo,
que leyendole te dexe. *vase.*
Lib. Què papel, Cielos, serà
el que la venga, y la ofende?
Tolom. Haces bien, pues aunque buelva
à leerle una, y muchas veces,
una, y muchas bolverè
à dudar lo que contiene.
Lib. Mi sufrimiento què aguarda?
Tolom. Lee. *A mi servicio conviene::*
Sale Libia, y ase el papel.
Lib. Suelta, ingrato.
Tolom. Què es aquesto?
Lib. Saber què papel es este.
Tolo. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Còmo no? *Tolom.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
debate yo la fineza
de no verle.
Lib. Què es no verle?
si lo que à decirte buelvo
es, que en el jardin no entres,
de cuya puerta la llave
mi amor te entregò imprudente,
hasta que una seña mia
te assegure de Sirene,
porque quexosa de ti,
y de mi zelosa, suele
estàr en èl à deshoras:
còmo, di, ingrato, pretendes,
hallandote con la misma,
de quien recatarte debes,
dandola satisfacciones,
y diciendola, que aqueste
papel la venga de ti,
que sin mirarle le dexe?

Tolom.

Tolom. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios, que no la tienes:
el papel, ni à ella, ni à ti
toca, y en fin, no has de verle.
Lib. He de verle. *Tol.* Mira:: *Lib.* Aparta.
Tol. Considera:: *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte,
no desatento:: *Lib.* Tu? *Tol.* Si.
Lib. De què suerte? *Tol.* Desta suerte.
Lib. Tù conmigo tan grossero?
Tol. Tù conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel.
Parten entre los dos el papel, y sale Mariene.
Mar. Què papel? *Tol.* Grave mal!
Lib. Desdicha fuerte!
Tol. Què pudiste engendrar, Libia,
sino aspides, y serpientes?
Lib. Què mas aspides que zelos?
Mar. Pues què atrevimiento es este?
assi mi esplendor se agravia?
assi mi sombra se ofende?
mi decoro se aventura,
y mi respeto se pierde?
en mi casa, y à mis ojos,
vuestras acciones se atreven
à profanar un palacio
Templo de honor, tal, que à verle
el Sol no entrarà, à no entrar
con disculpa de què viene
à darle la luz, que el Sol
aun no entrara de otra suerte?
Dame tu essa parte, tu
essotra, dellas conviene
informar à mi recato.
Tol. Que es una vibora advierte,
que dividida en mitades,
con qualquiera extremo muerde.
Mar. Vete tu, Libia, de aqui.
Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.*
por no verla tan ayrada. *vase.*
Mar. Tu tambien, què aguardas? vete.
Tol. Si por ventura han podido
mis servicios merecerte
sola una merced, que sea
capaz de muchas mercedes,
rompe esse papel, y no
le leas, señora, atiende,
que quanto por verle aora,
darás despues por no verle.
Mar. Què deseo de muger
se rindiò al inconveniente?
Tol. El que advertido de mi,
sepa, que à fin diferente
de que llegasse à tus manos,
està inficionado esse
papel de un mortal veneno,
tan riguroso, y tan fuerte,
que matarà à quien le mire,
que es la causa porque el leerle
à Libia le defendia,
viendo que entre estos laures,
era ella quien le avia hallado,
no siendo ella à quien previene
matar mi fè en tu servicio,
que ay en èl algun aleve,
con quien se escrive Octaviano;
y assi, que de ti le eches,
con lagrimas à tus pies
te suplico humildemente.
Mar. Quien advierte de un peligro,
nunca suplicando advierte,
porque el beneficio manda,
y no ruega, luego mientes;
que si estos extremos haces
quando me acuerdas los bienes,
què dexas que hacer, què dexas,
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que ya se desvanece
el que fuesse tuyo, y ya,
que viva, ò muera, he de leerle.
Tol. Ay infelice de ti!
Mar. Dice aparte desta suerte:
Muerte es la primer razon
que he hallado, honor contiene
esta, Mariene aqui
se escrive: Cielos, valedme,
que dice mucho en tres voces,
Mariene, honor, y muerte.
Secreto aqui, aqui respeto,
servicio aqui, aqui conviene,
y aqui, muerto yo, prosigue:
mas què dudo? ya me advierten
los dobleces del papel,
adonde estàn los dobleces,
llamandose unos à otros.
Pone los pedazos en el suelo, y juntalos.

Sè, ò prado, lamina verde,
en que ajustandolos, lea:
à mi servicio conviene,
à mi honor, y à mi respeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con què temor respiro!)
deis la muerte à Mariene.
Bien dixiste que era fiero
tòsigo, y veneno fuerte,
puesto que si no me mata,
por lo menos lo pretende:
Quien este papel te diò?
Tol. Filipo, que con èl viene
de Egypto; pero señora,
estàr satisfecha puedes
de su lealtad, y la mia,
pues los dos:: *Mar.* Otra vez mientes,
que ni èl, ni tu sois leales,
pues cobarbes, pues aleves,
ò viva, ò muera, no sois
como debeis, obedientes
al precepto de mi esposo:
quien es mas complice en este
secreto? *Tol.* Nadie, señora.
Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz, que ninguno sepa,
ni aun Filipo, que à entenderle
llegue yo. *Tol.* Un marmol serè, *vase.*
Mar. O infelice una, y mil veces
la que se vè aborrecida
de la cosa que mas quiere!
En què, amado esposo mio,
en què mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y à Imperios dè nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles:
quando en mi imaginacion,
despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y à mis ojos aparente,
por burlar mi fantasia,
abrazè al ayre mil vezes;
tu en una obscura prision,
funesto misero alvergue,
en vez de abrazar mi imagen,
estas trazando mi muerte?
O te quiero, ò no? Si no
te quiero, no es mas decente
à un noble, que de muger
que le olvida no se acuerde?
Y si te quiero, por què,
despues de muerto, pretendes
què muera? No sabrè yo,
sin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mi!)
ò queriendo de una suerte
ofendes tu vanidad,
ò mi ingratitud ofendes?
Si del Mundo el mayor monstruo
me està amenazando en esse
enquadernado volumen,
mentira azul de las gentes,
y tu me matas, serà
bien decirse de ti, que eres
el mayor Monstruo del Mundo?
Mas ay, que en llegando à este
termino, no sè que nuevo
espiritu me enfurece;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido esposo aleve,
que el socorro que te embio,
nunca à tomar puerto llegue:
entre las Syrtes, y Scylas
de Egypto, à pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados baybenes
de las rafagas de Eolo,
ò los sepulcros de Tetis.
No solo en tu libertad
milite, pero de suerte
irrite à Octaviano, que
apresurado, tu :: tente
lengua, no su muerte digas,
basta que el diga mi muerte;
que una cosa es ser quien soy,
y otra ofenderme èl: ò plegue
al Cielo, que victoriosa,
tan en su favor navegue
la Armada de tu socorro,
que sobre el Puerto de Menfis,
en tan grande estrecho ponga

la confusion de sus gentes,
que temerosas de que
las mias sus muros entren
à sangre, y fuego, à partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que à mis brazos::
pero què digo? suspende,
lengua, otra vez el acento,
sino es que decir intentes,
à mis brazos, para que
vengativa, è impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mi! què facilmente
de un extremo à otro se passan
en afectos de mugeres,
las lastimas à ser iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluirse deben
las mugeres como yo,
de lo comun de las leyes;
y pues piadosas en una
parte, y en otra crueles,
mis ansias lidian, en tanto
tropèl como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opuestas obligaciones;
deme el Cielo industria, deme
medio el hado, para que
tanto unas con otras temple,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quando à ver lleguen
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Astros, y Signos Celestes,
Montes, Mares, Troncos, Plantas,
Hombres, Fieras, Aves, Peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Suenan instrumentos de musica en una parte, y en haviendo cantado, suenan en otra caxas destempladas, y despues de sus versos, en media salva de tiros, y chirimias, y salen el tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Unos. Viva Octaviano. *Musi.* Viva.
Unos. Y en los campos de Oriente.
Musi. Y en los campos de Oriente.
Unos. Ciñan su augusta frente.
Musi. Ciñan su augusta frente.
Unos. Sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.
Tocan las caxas destempladas, y dice dentro Mariene.
Mar. La aclamacion festiva
convertida en lamento
de mìsero concento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Dentro otros. A tierra, à tierra. *La salva.*
Capitan dentro. Marche
inspirado el clarin, herido el parche,
à la Ciudad en orden nuestra gente.
Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.
Octav. Salve, ò tu gran Metropoli de Ori-
Jerusalèn divina: (ente,
Salve, ò tu Emperatriz de Palestina,
y del Asia Señora,
que en el rosado Imperio del Aurora,
con luciente voz muda
el Sol en su primera edad saluda:
Salve otra vez, y admite
tu Cesar, cuyo nombre, que compite
al tiempo, y al olvido,
dos voces al Laurèl restituido,
pisa tu arena: una
en favor del poder, y la fortuna;
y otra, por mas blasones,
à pesar de traydoras sediciones:
pues quando presumias,
que del Romano yugo sacudias
la cerviz, con aver oy embiado
à Aristobolo en tanto leño alado
à librar tu Tetrarca:
yo, como en fin, caudillo de la Parca,
aviendole encontrado en el camino,
y à fuerza del destino
dexandole su Armada
en las Costas de Jasa derrotada,
llego à ti, donde intento,
que el primer escarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza sea,
à cuyo fin por mas infeliz suerte
su muerte dilatè, porque su muerte

le dè terror mas fiero,
y mas al filo de este infausto acero,
desagraviando de camino aquella,
que ofendiò, soberana Deidad bella.
De esse, pues, baxèl, donde
mas la sepulta el buque, que le esconde
à tierra le sacad con el criado,
que tambien, por averme à mi engaña-
y que èl era Aristobolo fingido, (do,
Vanse los Soldados, y tocan caxas destempladas, y suena la musica.
ha de morir: mas què confuso ruido
de musicas en una
parte se escucha; quien en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas,
repitiendo encontradas,
alli con voz altiva:
Music. y unos. Viva Octaviano, y viva.
Octav. Y alli con voz severa.
Mar. Y muera yo donde mi Esposo mue-
Cap. De la Ciudad abiertas (ra.
à tu salva, señor, miro dos puertas,
que de aqui se divisan,
y varias de un extremo en otro avisan,
que por una de hombres el festivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
à recibirte sale;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando,
salen tambien diciendo,
en ambos coros uno, y otro estruèndo:
Tod. y Musi. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el Laurèl, pacifica la Oliva.
Mar. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera
Con esta repeticion salen al tablado los Musicos, y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves, y Tolomeo con otra, y en ella un Laurèl; y por la otra parte Mariene vestida de luto con un velo en el rostro, y todas las mugeres que puedan.
Tolom. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos, llega,
y tu las llaves, y el Laurèl le entrega.
Fil. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalèn, señor, oy à tus plantas
sus llaves rinde. *Tol.* Y su Laurèl, y Oliva.
Los dos. Diciendo à voces. *Tod.* Octav. viva.
Mar. y Musi. A tus pies infelice
llega tambien, quien afligida dice,
bien que en clausula menos lisonjera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Octav. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que estimaros
à vosotros; mas no que agradeceros,
ni estimaros à vos, llegando à veros,
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el campo.
Buelve Octaviano la espalda, y ella le detiene.
Mar. Primero
me has de escuchar.
Octav. Si enternecer no espero
mis iras, para què con ellas luchas?
Mar. Para què tu goviernas, si no escuchas?
Oct. Dices bien, oirte quiero; mas no ignoro
que tampoco es respeto, ni decoro,
que tapada escucharte aya, sin verte.
Mar. Tambien tu dices bien, aora advierte.
Quitase el velo.
Oct. Cielos, que es lo que veo!
de quando acà tomò cuerpo el deseo?
Mar. Cielos que es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.
Oct. No es esta la beldad que adorè muerta?
Mar. Suspensa al verle quedo.
Oct. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.
To. Què extremo es este? ay infeliz! sin duda
viene à que el Cesar à vengarla acuda
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa à Libia tener desde aquel dia,
sino querer aora
descubir el secreto? *Fil.* Pues ignora
à que fue mi venida,
no ay que temer segura està mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *ap.*
Octav. Mal osado me animo. *ap.*
Mar. Mas porquè me reprimo?

Oct.

Oct. Pero por què lo que he de eſtimar ſiẽ-
Muger, què quieres? (to?
Marien. Què me eſtès atento.
Oct. Què aguardas, pues? *Marien.* Eſcucha,
mucha es mi turbacion.
Octav. Mi pena es mucha,
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mari. Inclyto Ceſar, cuya heroyca fama::
Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.
Sold. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tetr. Què miro! con el Ceſar Mariene?
pues no baſtaba, Cielos,
ir à morir, ſino à morir de zelos?
Polid. Què ſon zelos? plaguiera
à Baco, para mi zelos huviera,
y no huviera un garrote,
que anda deſde la nuez haſta el cogote,
ya heciendome coſquillas. *Oct.* Su caſtigo
dirè deſpues. Profigue. *Mar.* Ya profigo.
Inclyto Ceſar, cuya heroyca fama
al Alcazar ſe eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
ſu Jupiter, y Dios de la Fortuna:
ſi quando èl à relampagos ſe inflama,
el Iris le ſerena, en mi importuna
ſuerte, que eres mi Jupiter ſe vea,
y el Iris de mi paz tu Laurel ſea.
Y pues tu nombre en laminas ſe eſcrive,
que el tiẽpo que mas vuela, que mas cor-
ni con las torpes alas le derribe, (re,
ni con las plantas tragicas le borre:
vive piadoſo, generoſo vive,
y del Sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le diò nido,
verás triunfar del tiempo, y del olvido.
Yo ſoy la deſdichada Mariene,
dixera bien la deſdichada eſpoſa
de eſſe contra quien ya tu ceño tiene
blandida la cachilla rigoroſa:
ſi una linea de purpura detiene
del mas noble animal la mas furioſa
accion, detèn tu el paſſo à tus enojos,
pues ſon lineas de purpura mis ojos.
Mas ay, que en vano à tus piedades pido
la vida que has de darme generoſo;
que eres Rey, y has de ſer cõpadecido,
que eres valiente, y has de ſer piadoſo;
que eres noble, y has de ſer agradecido;
que eres tu, y has de ſer tan victorioſo,
que conozca; què alcanza menos gloria
el que con ſangre mancha la victoria.
No, pues, el que te eſpera heroyco aſsiento,
conſtruyas en cadahalſo duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triſte monumento,
no el fauſto en ceremonias de la muerte,
no la muſica en miſero lamento,
no la felicidad en triſte ſuerte,
la gala en luto, en pena la alegria;
no eches à mal tan venturoſo dia.
Entra triunfando, pero no venciendo,
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauſo has de ganar, entiendo,
perdonando, ſeñor, que caſtigando;
halle piedad la que llorò pidiendo,
halle piedad la que pidiò llorando;
y pues ſon dos, ſiquiera una reciba,
ò que yo muera, ò que mi eſpoſo viva.
Tetr. Quien de dos muertes ſitiada
viò ſu vida tan à un tiempo,
que negada, ò concedida,
de qualquiera ſuerte muero?
Polid. Ay tal infamia! que llore
por ſu marido, pudiendo
llorar por mi, que à eſtas horas
mas de ſentenciado tengo
la cara que èl. *Octav.* Bien ſe dexa *ap.*
ver, que Ariſtobolo al trueco
del criado, y ver que eſtaba
en el retrato ſuſpenſo,
fingiendo ſer muerta, quiſo
deſvanecer mis afectos;
por mi, por ella, y por èl
importa que ſatisfecho
viva, pues ha de vivir:
adonde hallarà el ingenio
diſculpas para un marido,
que es platica de tal rieſgo,
que aun ſatisfaciendo agravia?
mas no hablando con èl, puedo
darle à èl la ſatisfaccion:
Alzad, ſeñora, del ſuelo,
una vida me pedis,
y aunque es verdad que lo ſiento,
enmiende el peſar de otros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,

que

que si una vida os ofrezco,
es porque os debo una vida,
sin saber à quien la debo:
Vuestro hermano, entre otras joyas,
perdiò este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuesse,
de que hago testigo al Cielo,
y à quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandè à un Pintor, que me hiciesse
dèl una imagen de Venus:
esta, pues, constituida
ya una vez en Deidad, viendo
un peligro en que me hallaba,
(decir qual fuesse no quiero,
porque olvidarè el perdon,
si del delito me acuerdo)
dèl me librò, de manera,
que aunque Venus fuesse el dueño
del acaso fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y assi, en terminos pagando
el averos interpuesto
entre otro acero, y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
oy que os advierto interpuesta
entre otra vida, y mi acero;
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
à su honor restituido;
y por no dexar à riesgo
vuestros ojos, de que lloren
otra vez (ni oiros, ni veros
en mi vida, la voz miente, *ap.*
no el alma) perdon concedo
à vuestro hermano, y à quantos
en este levantamiento
complices fueron; y en fin,
porque ni al llanto, ni al ruego
quede nada que pedirme,
aun vuestro retrato os buelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sè que es vuestro:
tomad, pues. *Dasele.*

Mariew. Vivas los siglos
del Fenix. *Tetr.* Y tan eternos
como desearà esta vida,
que ya como tuya ofrezco,
porque el ser dadiva tuya,
la crezca el merecimiento
à Mariene. *Marien.* Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que buelvo à verte
en mis brazos: quien en ellos;
mas no, que el de mi decoro *ap.*
no es el de mi sentimiento.

Tetr. Què dichosos desengaños!
aver sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fiè
de Filipo, y Tolomeo.

Tolom. Ya què tengo que temer? *ap.*
pues anda tan fina, es cierto,
que tener quiere su enojo
en la carcel del silencio;
y luego diran que no ay
muger que guarde secreto:
assi me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Octa. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalèn,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, *ap.*
què me sirve averte hallado,
si quando te hallo te pierdo?

Marien. Hasta dexarle en su tienda,
vamos todos. *Tetr.* Yo el primero,
como el mas interessado,
serè quien vaya diciendo:
viva Octaviano. *Tod. Music.* Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro Laurèl, pacifica la Oliva:
viva Octaviano, viva.

Con esta repeticion se van todos, y quedan Polidoro, y Soldados.

Sold. 1. Por què vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dandole, con todos,

las

las gracias? *Polid.* Porque no quiero,
que tan gran supercheria,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera, vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchisimo menos,
quanto va desde ser hombre,
à solo empezar à serlo.
Sold. 1. Què supercheria? *Pol.* No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,
que venia à ser ahorcado?
Sold. 1. Yo lo dixe. *Pol.* Pues què es de ello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya combidado?
es juego de niños esto?
venga usted à ser ahorcado,
vaya usted, que ya està absuelto?
Què ha de decirse de mi,
sino que soy un grosero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera desto,
què ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Està por ventura el tiempo
para no ser pino de oro,
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
para escoger los que avia
de ir por el camino haciendo,
què he de hacer della? y despues
què diràn de mi los ciegos,
que la xacara tendràn
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero:
y assi, ustedes no se cansen,
que aunque les pese he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito;
si no, oid al pregonero:
Esta es la justicia à este hombre
por Principe contrahecho.
Sold. 1. Ande el menguado.
Sold. 2. Este es loco.
Polid. Hablemos bien, Cavalleros,
que no es loco, ni menguado
quien tiene mi entendimieto.
Soldad. Dexarle para quien es.
Polid. Han de ahorcarme, ò sobre esso
me matarè con mi padre,
con mi tio, y con mi abuelo:
y para satisfacer
oy à todo el Universo,
de que no queda por mi,
à voces irè diciendo:
Esta es la justicia à este hombre
por Principe contrahecho.
Sold. 1. Pues por vida de:: *Pol.* Què me jura?
Sale Arist. Polidoro, pues què es esto?
Sold. 2. No es nada.
Pol. No es sino mucho. *Arist.* Què es, di?
Polid. Un atrevimiento,
y un desacato muy grande,
que aqui contigo se ha hecho,
pues siendo yo tu persona,
ahorcarme quisieron estos,
y no pudo ser à mi,
quando yo no era yo mesmo,
porque hacia tu papel.
Arist. Pues si conmigo es el duelo,
satisfecho le perdono,
porque no te quexes dellos:
donde està el Emperador?
Sold. 1. En su tienda. *Arist.* Pues yo quiero
irle à agradecer la vida
à la piedad de su pecho.
Polid. Yo sabrè de aqui adelante
el papel que representò.
Vanse todos, y salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.
Tetr. Despues de darme la vida,
que yo tan à costa compro
de los agravios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
palido el color del rostro,
hasta el Palacio has llegado,
y en èl à lo mas remoto
de sus quartos? pues què es esto?
mira que es afecto impropio
del beneficio, cobrarle tan

tan presto : no rigoroso
tu pecho , aquel bruto fea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del aspid , noble , y piadoso
la enturbia , porque no beba
el caminante , que absorto
de vèr enturbiar la plata,
que le brindò con sonòro
acento à beber cristal
en penada copa de oro,
maldice al bruto , ignorando
el favor : yo assi dudoso,
no agradecerè la vida,
si con agravios la logro;
que es turbar los beneficios,
embozarlos con enojos.

Mar. Ya hemos llegado hasta el quarto
prevenido : salios todos. *vanse todos.*
Tu tenme abierta essa puerta,
en tanto que yo dispongo
cerrar essotra. *Tetr.* Fortuna,
què es esto ? *Mar.* Ya estamos solos.

Tetr. Què miras? *Mar.* Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida , fue el volante.

Tetr. En un peligro notorio
de mi vida , le perdi.

Mar. Pues escucha. *Tetr.* Ya te oygo.

Mar. Bien pensaràs , ò cobarde,
amante , ò tyrano esposo,
aleve , cruel , sangriento,
barbaro , atrevido , y loco:
bien pensaràs , que pedir
à aquel Monarca famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el Ave sea,
que en sagrado Mausoleo
nace , vive , dura , y muere,
hijo , y padre de sì propio;
la tuya comprando à precio
de suspiros , y sollozos,
ha sido piedad , y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido , no piedad,
ni amor , afecto rabioso,
y venganza sì , porque
no ay otro estilo , no ay otro
camino de castigar
un ingrato pecho , como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha à un ingrato,
mas que merced es oprobrio.
No , pues , por librarte , no,
del veneno rigoroso,
turbè el cristal , aprendiendo
piedades del Unicornio;
antes , para que le bebas,
te le enturbiè con embozos;
y al rebès de la piedad
de aquel animal piadoso
procedi , pues èl cubriò
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensa:
mira lo que ay de uno à otro,
que èl desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera , no , venganza
vèrte morir , quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:
verte vivir , sì , ofendido,
aborrecido , y quexoso;
porque en el mundo no ay
castigo mas rigoroso
para un ingrato , que verse
olvidado de lo propio
que se viò amado : el que llega
à esto , còmo vive , còmo?
Fuera desto , por mi misma,
por mi honor , por mi decoro,
pedì tu vida , encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno,
avia de perder con todos.
Tu vida pedi , enefecto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel , esta firma
te convenza : con què assombro
le miras , quedando viva

esta

estatua de nieve, y plomo!
En mi mano està, no tienes
que examinar estudioso
como vino à ella, porque
la tierra, viendo el adorno,
y la hermosura que debe
à esse cristalino globo,
que parte la Luna à gyros,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreciò de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ser Cielos,
dàn las mercedes à logro.
Tu eres (aqui de mi aliento!)
tu (desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalen Tetrarca?
Tu eres rama de aquel tronco?
què bien dice aquel que dice,
que eres baxo, y afrentoso
Idumèo, cuya cuna
barbara es! què mas apoyo
de esta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Què fiera la mas cruel,
què bruto el mas rigoroso,
què paxaro el mas aleve,
què barbaro el mas ignoto,
matò muriendo, pues antes
de hombres, fieras, y aves oygo
que mueren, dando la vida?
Digalo en bramidos roncos
la vibora, que mordiendo
sus entrañas, poco à poco
se despedaza sacando,
muchas vidas de un aborto.
Digalo el ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dàr la vida, muere
desangrada entre sus pollos.
Digalo el barbaro, pues
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, à su espalda
pone à su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tu, mas que todos, fiero;
mas tu, mas bruto que todos:
mas tu, mas barbaro, en fin,
no solo apenas, no solo
favoreces lo que amas,
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas:
bien como el que codicioso,
amante de sus riquezas,
porque no las goce otro,
manda, que despues de muerto
le entierren con su tesoro.
Supongo, que fue fineza
este decreto, supongo
que fue con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quien muriendo, pues, previno
avariento, ò cauteloso,
llevar desde aqueste mundo
prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor
sujeta al mas facil soplo
de los alientos del Austro,
de los suspiros del Noto,
que en espirando ella, espira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos: què error
dispuso, que tu zeloso
prevengas para el sepulcro
las riquezas, y los gozos?
Què hazaña de amor es esta?
Y pues examino, y toco,
que podrà vivir mi pecho
mas seguro, y mas dichoso
aborrecido, que amado,
desde aqui à mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas:
que aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ù donde prodigo abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin ti, y conmigo,
no he de dar con tal divorcio,
que decir al mundo, y esto
se quedarà entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida

me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobios,
vèr sin suspiros los labios,
vèr sin lagrimas los ojos;
y este obscuro velo, puesto
siempre delante del rostro,
estorvarà el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquesse quarto solo
vivirè con mis mugeres,
guardando viudez en todo;
y nunca me entres en èl,
que por los dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro undoso
del Mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto assombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oygo,
que pienso que ya se cumple
de aquel judiciario docto
el hado; pues si èl me dixo,
que tu acero prodigioso,
y el mayor Monstruo del Mundo
me amenazan, oy conozco
la verdad, pues si entras dentro
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el mar, que es el mayor Monstruo.

Entrase cerrando la puerta.

Tem. Hasta aqui pudo, hasta aqui,
llegar un hado cruel:
el papel mismo, el papel,
que con Filipo escrivì
à Tolomeo (ay de mi!)
tiene Mariene? (fuerte dolor!)
y ella (injusta fuerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quexo del rigor,
con que se quexa à los Cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quexome de un traydor
tan aleve, y tan cruel:
mas ay de mi! que no es dèl
la culpa que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sè què hacer, ni decir,
que entre uno, y otro pesar,
ya ni me puedo quexar
ni dexarlo de sentir:
desenojarla es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi passion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion
oy bolviera à la prision,
oy al delito bolviera:
porque ella al fin no ha de ser,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue à ver.
En parte gusto me ha dado
el que se aya declarado,
pues en esta ocasion yà,
sin escandalo, estarà
siempre este quarto cerrado.
Cerrarèle por defuera,
y yo mismo no entrarè
en èl, porque aun yo no sè
si à mi otros zelos me diera:
y si hiciera, si hiciera,
pues si à mirarme llegara
en sus brazos y pensara,
que era tan dichoso, alli
me desconociera à mi,
y que era otro imaginara.
De suerte, que mis desvelos,
enseñados à desdichas,
tuvieran miedo à mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quien son estos desconsuelos,
quien es aquese rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolixo,
ni embidia, ni amor, es hijo
de la vida, y del amor?
Hechos de heridos despojos
tiene de Sirena el canto,

y de cocodrillo el llanto,
de baſiliſco los ojos,
los oìdos para enojos,
del aſpid: luego bien fundo,
ſiendo monſtruo ſin ſegundo
eſta rabia, eſta paſsion
de zelos, que Zelos ſon
el mayor Monſtruo del Mundo.

Sale Filipo, y Tholomeo.

Filip. Còmo te darè, ſeñor,
el parabien de tu vida?
Tetr. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.
Fil. En que te ofendì? *Tet.* Traydor,
poco leal, menos fiel,
què hiciſte, di, de un papel?
què? *Tol.* Yà mis deſdichas creo.
Fil. No era para Tolomeo?
Tetr. Si. *Filip.* Pues èl te dira dèl.
Tol. Què poco durò (ay de mi!)
el ſecreto en la muger!
Tetr. Di tu, traydor.
Tol. Que he de hacer?
Tetr. Un papel que te eſcrivì,
què es dèl? *Tol.* La verdad aqui
es la diſculpa mejor. *ap.*
Una Dama:: *Tet.* Di. *Tol.* Señor,
à quien ſirvo para Eſpoſa::
Tet. Proſigue. *Tol.* De mi zeloſa,
(necios delitos de amor)
me le quitò de la mano,
y ella:: *Tet.* No proſigas, no,
y caſtige eſſe error yo.
Fil. Tente, ſeñor. *Tet.* Por mi mano.
Tol. Ya eſperar aqui es en vano,
la fuga mi vida guarde, *Vaſe.*
Fil. Huye, Tolomeo.
Tetr. Ha cobarde,
ſi al miſmo Cielo te ſubes,
campaña ſeràn las nubes,
que hagan de mi honor alarde.
Vaſe tras èl, y Filipo deteniendole, y entrando por una puerta, ſalen por la otra.
Tol. Donde de tanto rigor
eſtarè ſeguro? *Fil.* Advierte,
que huyendo tu acero fuerte,
al campo ſaliò, ſeñor,
y ya del Emperado
haſta la Tienda ha llegado.
Tetr. Pues valgale eſſe ſagrado
por aora, aunque no sè
como un punto vivirè
ofendido, y no vengado.
Vanſe el Tetrarca, y Filipo, quedaſe Tolomeo, y ſale Octaviano.
Oct. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puеſta
la mano en la eſpada, oſſas
aver entrado en mi Tienda,
quando he mandado que todos
ſolo me dexen en ella
con mis peſares, ſi acaſo
alguna traycioncion intentas,
buena ocaſion has hallado:
què aguardas? *Tol.* Detente, eſpera,
que es lealtad, y no traycion
la que à eſte lance me fuerza.
Oct. Quien eres? *Tol.* Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que llegùe por mis ſervicios
à ſer Capitan en ella
de las Guardias del Tetrarca,
y de Sion en ſu auſencia,
Governador. *Oct.* Què pretendes?
Tol. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene ſi,
que es mi Señora, y mi Reyna.
Oct. Buenas cartas de favor
traes: dì, y lo que fuere ſea.
Tol O Libia, quanto el empeño *ap.*
de tu libertad me arrieſga,
pues por ti, de una verdad
he de hacer una cautela!
El Tetrarca enamorado
tanto de ſu eſpoſa bella
viviò, que intentò paſſar
à la practica experiencia,
de que amores, y privanzas,
quando ſus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo, pues, que de ſu muerte
pronunciada la ſentencia
eſtaba, y viendo que tu
enamorado de verla,

en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) aleve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aqui
la asistia de mas cerca,
la atosigasse, y matasse,
cuyos zelos de manera,
al verla oy viva, y contigo,
crecieron con la sospecha,
de que por ella tomaste
à Jerusalen la buelta,
que en vez de que agradecido,
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegò
con ella à palacio apenas,
quando en un obscuro quarto
la encerrò, y con saña fiera
conmigo embistiò à matarme
por no haverla hallado muerta.
Dèl es de quien vengo huyendo,
à darte la infeliz nueva
de que Mariene està
por ti en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza,
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres Cesar, señor,
y tan generoso Cesar,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas,
del poder deste tyrano
la saca, porque te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la Tierra su mejor Sol,
y el Cielo su :: *Oct.* Cessa, cessa,
calla, calla no prosigas,
no en la persuasion me ofendas.
Expuesta Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
à tanto riesgo? què aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida; irè
donde :: Mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sì, y mas quando
no es cobarde la sospecha
de todos estos: Soldado,
mira si verdad me cuentas.
Tol. Tanto, que à la misma Torre,
adonde encerrada, presa,
y afligida està, señor,
te llevarè à que la veas,
luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.
Oct. A la misma Torre? *Tol.* Si,
porque yo tengo:: *Oct.* Di aprieffa.
Tol. Para què de cosas sirve *ap.*
oy mi amor! Llave maestra
de sus jardines: Si acaso
de mi lealtad te recelas,
lleva tus guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez à verla,
como he dicho en su socorro
assegures tu defensa,
y yo la vida de Libia, *ap.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podrè ir à favorecerla.
Oct. Tan à los reparos sales,
que ya nada dudo, y sea,
en fin, lealtad, ò traycion,
por verte Mariene bella,
irè, y si es à darte vida,
quiera Amor que lo agradezcas.
Vanse, y sale Mariene, y las Mugeres que puedan, unas con luces, que pondràn en un bufete, y otras con azafates.
Mar. Dexadme morir. *Sir.* Advierte,
que essa pena, esse dolor,
mas que tristeza, es furor,
y mas, que furor, es muerte.
Mar. Es tan fuerte
mi mal, es tan rigoroso
que no me mata de fiel,
sin vèr èl,
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.
Dam. 1. Ya que aborreciendo el hecho
en el jardin te has estado
hasta esta hora, dè el cuidado

blan-

blandas treguas al desprecio.
Mar. Mal sospecho,
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à destocar.
Van recogiendo en los azafates todos los adornos que se quita.
Syr. Quieres, mientras desafia
al Sol esplendor tan bello,
desmarañando el cabello
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Mar.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien llore.
Syr. Filosofo huvo, que hallò
causa en la naturaleza
para aumentar la harmonia;
al alegre la alegria,
como al triste la tristeza.
Marien. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.
Syr. Con una letra serà,
que aunque es antigua, podrà
conseguir esso mejor.
Cant. Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Mar. Bien sentida,
y declarada pasion:
cuyos son
esos versos? *Syr.* No lo sè,
porque acaso los hallè
estudiando otra cancion.
Mar. Buelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida::
Las dos. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.
Mar. Mas si à divertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oir.
Las dos. Porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Salen Octaviano, y Tolomeo.
Tol. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto suyo
se và retirando ella.
Octav. Ya tus verdades no dudo,
ni su prision, pues tan sola
està, y vestida de luto
todavia: tu à la puerta,
en tanto que me asseguro
de si es acoso, ò malicia,
pues menos ruido harà uno,
me espera. *Tol.* Si harè, teniendo
la gente que has traido à punto
para qualquier accidente. *vase.*
Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabrè discurrir
si esto es ya pesar, ò gusto.
Mar. Buelve, Syrene, pues es
tan à mi intento el assunto:
tu, Laura, cierra essas puertas.
Syr. Obedecerte procuro.
Cant. Ven, muerte, tan escondida::
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
à cerrar las puertas.
Al ir àzia donde està Octaviano, èl la detiene, y ella dexa caer el azafate huyendo.
Octav. No
lo intentes, que es dolor sumo,
sin luz, y Sol, quedar ciego
dos veces.
Dam. 1. Què veo, y escuchol
ay de mi infeliz!
Marien. Què es esso?
Dam. 1. El mal embozado bulto
de un hombre, que ha entrado aqui.
Mar. Hombre aqui?
Octav. Ya hablar no escuso.
Mar. Dad voces. *Syr.* Yo no podrè,
que aun como respirar dudo.
Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates, y adornos.
Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. *vase.*
Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *vase.*
Marien. Huya tambien yo.

Des-

Desembozase Octaviano, y detienela.

Octav. Tenèos
vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.
Mar. Vos, señor, pues, como, si,
aqui, yo, quando::
Octav. Quien pudo
antes de veros amaros,
despues de veros, mal dudo
que dexar de amaros pueda.
Mar. No son de Cesar Augusto
essas razones.
Octav. Si son,
pues mas à veros me induxo
vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
de tyrano dueño injusto
estais, expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que à la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida.
Mar. El labio mudo
quedò al veros, y al oiros
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuro,
aleve, y traydor, en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matarà mi error,
y lo serà si dèl huyo:
Yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,
matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
sino mi fatal influxo:
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à vista
de las malicias del vulgo.
Y assi, si alguna fineza
he de deberos, presumo,
que la mayor es bolveros.
Octav. Si harè, si vuestro discurso
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
à cuyo hermoso dibuxo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas (ya
lo viiteis) sabiendo cuyo
fuesse, os le di; y pues sirviò
ya en vuestro abono, no dudo
que con justicia le pido.
Mar. No haceis, que tenerle, es uno
por acaso; y otro es
por voluntad; y à este puro
fuego abrasarà mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para bolverosle tuvo.
Octav. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorvando assi la accion.

Quie e tenerla la mano, y ella la resiste.

Mar. Es atrevimiento injusto.
Octav. No es fino justo deseo.
Marien. Antes à los Cielos juro,
que con vuestro mismo acero,
que ya en mi mano desnudo
està, me atraviesse el pecho.

Quita el puñal à Octaviano, que serà el del Tetrarca.

Octav. Tenté, muger, que confundo
mis sentidos, al mirar
no sè què fatal trasunto,
que vi otra vez.
Marien. De esse pasmo,
de esse pavor, que en ti infundo,
el contratiempo gozando,
huirè, puesto el iracundo
acero al pecho: Mas Cielos,
no es el que fiero, y sanudo
me amenaza? con mas causa
ya de dos contrarios huyo.
Octav. Oye, espera.

Arroja el puñal Mariene, y vase, siguela Octaviano, y sale el Tetrarca.

Tetrarc. Quien, ladron

del

del mismo tesoro suyo,
dentro de su misma casa
buscò sus bienes por hurto?
Hasta aora la esclava no
abriò; què triste discurro
el quarto à la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que alli horrores late, y mas
si à sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! què es esto?
no me propongas, discurso,
que baxèl padece echa la ropa
al Mar, padece infortunios;
que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre,
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctùo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? Aquelte
no es el fiero puñal duro,
que registro de los Astros
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo à Octaviano
dexè? Si. Pues quien le truxo
aqui entre arrastradas pompas?
Pero para què lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
avrà celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
que siendolo; no lo supo,
desdichado del dichoso,
que ya sin serlo, lo tuvo
por cierto, y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
ellos muera, antes que::

Dentro Octav. Espera,
aguarda. *Tetr.* Pero què escucho!
Salen Mariene, y Octaviano.
Mar. Serà en vano, pues primero
que logres ::: Mas Cielos justos,
què es lo que miro!
Tetr. Turbado
he quedado. *Octav.* Yo confuso.
Mar. Y yo confusa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sè
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ò qual solicito,
qual hallo, al fin, ò qual busco,
pues siempre tengo peligro,
quando paro, y quando huyo.
Tetr. Vista tu fuga, à tu honor
este pecho serà muro.
Octav. No temas, que de tu vida
este pecho serà escudo.
Tetr. Cumple, pues, lo que prometes.
Octav. Assi veràs si lo cumplo.
Mar. Ay de mi! para salir
de tan justo, ò tan injusto
duelo, estas luces apague.
Apaga las luces, y los dos se buscan.
Tetr. Adonde, Cesar perjuro,
te escondes?
Octav. Yo no me escondo.
Tetr. No te encuentro, aunque te busco.
Mar. Tente, esposo, (ay infelice
de mi!) *Octa.* A mi violento impulso
muere, aleve.
Tetr. Aunque la espada
perdi, con aquelte agudo
puñal morirás.
Encuentra à Mariene, y hierela.
Mar. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues aqui muero inocente.
Octav. Què es lo que oygo!
Tetr. Què escucho!
Octav. Vengarè su muerte.
Salen Tolomeo, y Soldados.
Todos. Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas con luces.
Todas. Llegad todas.

Sale

Sale Libia.

Libia. A tan grande
estruendo, romper no escuso
mi prision.

Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.

Arist. y Filip. Señor, què es esto?

Polid. No aver gozado el indulto
Mariene, como yo.

Octav. Dar muerte al hombre mas bruto,
mas barbaro, y mas sangriento,
que ha eclypsado el Sol mas puro.

Tetr. Yo no la he dado la muerte.

Todos. Pues quien?

Tetr. El destino suyo,
pues que muriendo à mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino à morir à las manos
del mayor Monstruo del Mundo.

Arist. El mayor Monstruo los Zelos
son siempre. *Tetr.* Porque ninguno
de mi la venganza tome,
vengarme de mi procuro,
buscando desde essa Torre
en el ancho Mar sepulcro. *vase.*

Octav. Seguidle todos, seguidle.

Tolom. Desesperado, y confuso
se arrojò al Mar.

Octav. Retirad
aquesse cielo caduco,
y diga en su monumento
para los siglos futuros
el epitafio: Aqui yace,
desfigurando su bulto,
la beldad mas milagrosa,
muerta por zelos injustos.

Tolom. Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.

Lib. En llorando
de Mariene el infortunio.

Fil. En que acaba la tragedia
donde se cumpliò su influxo.

Polid. Como la escriviò su Autor,
no como la imprimiò el hurto,
de quien es su estudio echar
à perder otros estudios.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Autos, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria.
Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
~~v.18~~ v. 11
~~no.23~~ no. 11